

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 8, capítulo LXXXIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

# **Tomo 8, capítulo LXXXIII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo LXXXIII**

### **Actividades de los imperiales en Europa y México**

**Agosto de 1863**

## **CAPÍTULO LXXXIII**

### **ACTIVIDADES DE LOS IMPERIALES EN EUROPA Y MÉXICO**

**Agosto de 1863**

Por la lentitud de las comunicaciones de la época, hasta principio de agosto llegó a Europa la noticia de la proclamación de Maximiliano, como emperador de México, llevada a cabo por la junta de notables. Por eso hasta el 8 de agosto le envía Napoleón un mensaje telegráfico a Maximiliano para felicitarlo, quien se apresura a contestarlo ese mismo día.

Maximiliano siente la necesidad de ampliar su mensaje y escribe a Napoleón empleando frases de excesiva lisonja, en que reconoce que la “ayuda armada de Francia será el baluarte más fuerte del nuevo imperio contra los ataques de ese enconado adversario”, refiriéndose a los Estados Unidos.

Napoleón, al remitirle el texto del acta de la asamblea de notables, recomienda a Maximiliano que se pida al pueblo de México una ratificación de esa elección.

Siguiendo la untuosa actitud que Maximiliano ha adoptado frente a Napoleón, le envía un mensaje de felicitación con motivo de su onomástico que Napoleón contesta en el mismo tono.

En frecuente intercambio epistolar, Maximiliano le plantea a Napoleón la necesidad de que el futuro imperio de México goce de la protección de Francia y Gran Bretaña.

Nuevamente Arrangoiz hace acto de presencia, ahora ya consejero de Maximiliano, quien lo envía cerca de Napoleón para estudiar los problemas financieros de México.

El embajador de Gran Bretaña en Washington envía al conde Russell un interesante informe relatando su conversación con el ministro de Estado Seward. Este funcionario deseaba conocer la opinión del

gobierno británico respecto a la conducta observada por los franceses en México. El embajador se excusó de emitir opinión, limitándose a escuchar a Seward, si bien con desconfianza.

John Russell, pragmático, hace saber a su embajador en Washington que no se opone al establecimiento de una monarquía en México, pero que tampoco piensa interferir en la política del gobierno estadounidense con relación a este problema.

Según la regencia, todas las personas que habitan la zona ocupada por la intervención, deben sentir simpatías por el régimen imperial. En decreto del 10 de agosto establece la obligación de que deben hacer una declaración ante la prefectura política correspondiente “de que vivirán pacíficamente sin mezclarse en ningún acto de hostilidad contra el gobierno quedando libres en sus opiniones”. Los que no cumplan este requisito serán arrestados y deportados.

Forey, en forma poco diplomática, se dirige al director de *L'Estaffette*, periódico que se edita en México, en francés, dando un positivo regaño en forma autoritaria a los impacientes que desearían que el ejército francés hubiera ya ocupado todo el país.

También envía, al mismo periódico, una carta explicando el motivo por el cual no asistió a una corrida de toros. Al criticar el espectáculo, hace el comentario de que su supervivencia explica “la facilidad con que en México el pueblo quita a un hombre la vida”.

El 20 de agosto, la regencia se dirige a los gobiernos de todos los países que tienen o han tenido relaciones con México, notificando que se ha creado un gobierno propio, fuerte y estable, adoptando el régimen imperial. Lo comunica con objeto de establecer relaciones.

Ese mismo día la propia regencia expulsa del país a Corpancho, encargado de negocios de Perú, así como a los señores Juan Sánchez y Ramón Manrique, apremiándoles para que en tres días abandonen la capital.

El peruano, amigo de México, tiene que salir en forma apresurada; no puede despedirse de sus amistades por lo que se ve obligado a publicar en la prensa de la capital un anuncio con ese propósito.

Se dirige a Veracruz haciendo escala en Puebla y Orizaba; toma en

este puerto un barco que lo debía llevar a La Habana para seguir a Nueva York. La embarcación de bandera española que tenía como nombre *México* se incendió frente a la costa de Campeche el día 13 de septiembre, hundiéndose con la mayor parte de la tripulación y del pasaje. Lamentablemente entre las víctimas se contaban Corpancho y sus dos acompañantes.

México no ha olvidado a este valioso diplomático peruano que, en momentos difíciles, supo ser vocero de la voz solidaria de la república hermana. Ha dedicado un parque de la ciudad de México, pero seguramente hace falta, como complemento que se levante una estatua en el centro de ese jardín.

En la primera quincena de agosto se divulgó la noticia de que el gobierno francés había decidido llamar a Saligny sustituyéndolo por el marqués de Montholon. A Forey también se le relevaba, nombrando al Gral. Bazaine en el mando del cuerpo expedicionario francés.

La noticia de la salida de Saligny fue mal recibida por los hombres de la regencia, de ahí que el subsecretario de Relaciones escribiera de inmediato a Drouyn de Lhuys, ministro de Relaciones de Napoleón, pidiendo se reconsiderara esta determinación, toda vez que el amplio conocimiento que tenía Saligny de los problemas de México hacía necesaria su presencia en el país.

# **DOCUMENTOS**

**Agosto de 1863**



NAPOLÉON FELIZ  
POR LA PROCLAMACIÓN DE MAXIMILIANO

París, agosto 8 de 1863

Telegrama del emperador Napoleón al  
archiduque Fernando Maximiliano

Me disponía a escribir a vuestra alteza ilustrísima cuando me llegó la noticia de vuestra proclamación como emperador de México. Me siento feliz con este primer resultado; espero que muy pronto todo México seguirá el ejemplo de la capital y llamará a V. A. I. a regenerarlo. La emperatriz une sus felicitaciones a las mías.<sup>1</sup>

Napoleón

---

<sup>1</sup> Original en francés.

CARLOTA Y MAXIMILIANO  
AGRADECEN EL MENSAJE DE NAPOLEÓN

Miramar, agosto 8 de 1863

Telegrama del archiduque Fernando Maximiliano al  
emperador Napoleón III

Tanto la archiduquesa como yo estamos profundamente emocionados y conmovidos por el amable telegrama que vuestra majestad se ha dignado dirigirme con tan benévolo apresuramiento y que será de tan feliz augurio para el porvenir. Os rogamos ofrecer a su majestad la emperatriz la expresión de nuestro vivo reconocimiento.<sup>2</sup>

Fernando Maximiliano

---

<sup>2</sup> Original en francés.

LA AYUDA ARMADA DE FRANCIA  
SERÁ EL BALUARTE MÁS FUERTE DEL NUEVO IMPERIO

Miramar, agosto 10 de 1863

A vuestra majestad ilustrísima el emperador Napoleón III

Sire:

No puedo resistir el deseo de testimoniar una vez más, por escrito, el sentimiento que me ha producido el telegrama tan afectuoso por el cual V. M. I. se dignó, con tanta diligencia, darme la primera noticia del voto emitido por la junta de notables de México para que acepte la corona. Desde hace tiempo sé que V. M. posee el secreto de los procedimientos que tocan el corazón y en esta circunstancia lo ha probado una vez más.

Lo que redobló, Sire, mi reconocimiento por vuestro gentil telegrama es ver que V. M. no ha desistido de su primer deseo de llamar no sólo a las personalidades de la capital sino al país entero a pronunciarse sobre sus destinos. Por más que no pueda ponerse en duda que los actos del gobierno provisorio sean dictados por el celo más leal, podría temerse que la conducta llevada en la cuestión política de México fuese un tanto precipitada, lo que podría resultar enojoso. El programa expuesto en pocas palabras en vuestro telegrama, Sire, proporciona la certidumbre de que esta cuestión será tratada con el mismo espíritu de prudencia y con el mismo perfecto sentimiento de dignidad que presiden todos los asuntos iniciados por V. M. I.

Los sentimientos de amistad que V. M. me inspiró desde el momento en que tuve la dicha de verlo por primera vez, no desaparecerán nunca y seré feliz, Sire, de poderse lo demostrar, si los sucesos se desarrollan de tal modo que usted permita a mi hermano, el emperador y

a mí, colaborar en la obra de la reconstrucción de México.

La dificultad más seria que se opondrá a la realización de esta empresa, procedería, a mi juicio, de Estados Unidos, en donde, como se puede presumir por las últimas noticias, resurgirá probablemente la unión, aquella unión tan ávida de engrandecimiento como hostil al principio monárquico del otro hemisferio. La ayuda armada de Francia será el baluarte más fuerte del nuevo imperio contra los ataques de ese enconado adversario que, sin duda, no puede esperar a verse consolidado en el interior para emprender el ataque e intentar derrocar el trono erigido a sus puertas.

La archiduquesa se une a mí para rogar a S. M. la emperatriz acepte la expresión de nuestro reconocimiento por el conmovedor interés que se ha dignado testimoniarnos en ocasión de las últimas noticias de México.

Soy, con la más alta consideración, el muy devoto servidor y primo de V. M. I.<sup>3</sup>

Fernando Maximiliano

---

<sup>3</sup> Original en francés.

NAPOLEÓN CONSIDERA CONVENIENTE  
LA RATIFICACIÓN POPULAR

Saint Cloud, agosto 15 de 1863

A V. A. I., el archiduque Fernando Maximiliano

Mi hermano:

Envío a V. A. I., la deliberación de la asamblea de notables de México y Veracruz. Veo con placer que el nombre de V. A. I. logra gran número de adhesiones; sin embargo, para que la voluntad de los mexicanos se manifieste enteramente desearía que fuese llamado el pueblo a ratificar con sus votos la elección de los notables. Mi ministro me escribe que Doblado y Comonfort han solicitado permiso para ir a México y parecen adherirse a la intervención. Espero que, a pesar de las grandes dificultades, no pasara el verano sin que México sea pacificado y transformado.

Aprovecho esta nueva ocasión para renovar la seguridad de los sentimientos de alta estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. A. I.<sup>4</sup>

Napoleón

---

<sup>4</sup> Original en francés.

MELOSA FELICITACIÓN  
DE MAXIMILIANO A NAPOLEÓN

Miramar, agosto 15 de 1863

Telegrama del archiduque Fernando Maximiliano a V. M. I., Napoleón  
III

Autorizado por las pruebas de benevolencia de V. M. no puedo dejar pasar el 15 de agosto<sup>5</sup> sin hacerle presente, en mi nombre y en el de la archiduquesa, las más calurosas felicitaciones.<sup>6</sup>

Fernando Maximiliano

---

<sup>5</sup> Día del onomástico de Napoleón.

<sup>6</sup> Original en francés.

NAPOLÉON AGRADECE A MAXIMILIANO

Saint Cloud, agosto 15 de 1863

Telegrama de Napoleón III a S. A. I. el archiduque Fernando  
Maximiliano

Soy muy sensible a las felicitaciones de VV. AA. II. Escribo hoy por correo.<sup>7</sup>

Napoleón

---

<sup>7</sup> Original en francés.

MAXIMILIANO PIDE LA PROTECCIÓN DE FRANCIA  
Y GRAN BRETAÑA PARA EL FUTURO IMPERIO MEXICANO

Miramar, agosto 26 de 1863

A V. M. I. Napoleón III

Sire:

El regreso del señor Hidalgo a París me proporciona la ocasión de testimoniar a V. M. todo mi reconocimiento por su gentil carta del 15 del corriente en la que se digna trasmitirme una nota de la regencia establecida en México que me anuncia el voto monárquico de la asamblea de notables de esta capital, así como el acto de adhesión al mencionado voto de la junta de Veracruz. Las expresiones llenas de benevolencia que acompañan esta comunicación de V. M. han aumentado, si es posible, los sentimientos de afecto que hace tiempo siento por ella.

Su propósito, Sire, de llamar a toda la nación a ratificar la manifestación de estas dos grandes ciudades es una prueba inequívoca de que V. M., en su alta sabiduría, tiene la intención de levantar en México un edificio sólido y duradero. El voto nacional dará al gobierno la convicción de que se trata de crear un importante poder moral tanto en el interior como frente a las demás naciones. Este poder moral será de gran valor aunque, como es natural, necesita una fuerza material suficiente para asegurar al nuevo imperio contra los ataques a que estará expuesto. Por eso, desde un principio, he creído deber exigir para el trono que se va a establecer no sólo el apoyo moral sino también el material de las dos grandes potencias marítimas. Para que este apoyo fuese eficaz debería, a mi juicio, asumir la forma de un tratado de alianza con el imperio



mexicano en el cual se comprometiesen a defenderlo durante un periodo de tiempo de 15 a 20 años. Si la nueva monarquía estuviese protegida de este modo contra los ataques que no pudiese resistir por sus propias fuerzas, estaría en condiciones de procurar el bienestar del país y de trabajar concienzudamente en una obra cuyo mérito corresponde, sobre todo, al egregio monarca que, con su noble iniciativa, ha puesto la espada de Francia al servicio del orden y de la humanidad.

Existen otros puntos de los cuales el Sr. Hidalgo podrá trasmitir mi pensamiento a V. M., si se digna permitirselo. En particular, podrá exponerle los términos en que cuento responder a la diputación mexicana que próximamente debe venir a ofrecerme la corona y los pasos que creo útiles dar para lograr el eficaz apoyo de Inglaterra al futuro trono de México.

Agradeciendo a V. M. I. las preciosas indicaciones que me ha hecho llegar por intermedio del Sr. Hidalgo, sobre sus intenciones respecto a diversos puntos importantes, soy, con la más alta consideración, Sire, el muy devoto servidor y primo.<sup>8</sup>

Fernando Maximiliano

---

<sup>8</sup> Original en francés.

ARRANGOIZ, MENSAJERO DE MAXIMILIANO  
ANTE NAPOLEÓN

Miramar, agosto 31 de 1863

A V. M. I., Napoleón III

Sire:

Confiando en la benevolencia de V. M. I., he creído poder presentarle a un distinguido mexicano, don Francisco de Arrangoiz, ex ministro de Finanzas, con quien acabo de tratar una cuestión de la cual depende, en gran parte, el éxito de la combinación monárquica iniciada por V. M. I.: la cuestión financiera. Las ideas del Sr. Arrangoiz sobre este punto me parecen muy acertadas y me sentiría feliz, Sire, si le permitiese presentar un resumen a V. M.

Por otra parte, lo he comprometido a visitar Inglaterra para inducir a los ministros de la reina a dejar de lado sus prevenciones en una empresa que el gobierno británico, al principio, había comenzado de acuerdo con Francia y que sus propios intereses debían aconsejarle seguir.

Soy con la más alta consideración, Sire, el muy devoto servidor y primo de V. M.<sup>9</sup>

Fernando Maximiliano

---

<sup>9</sup> Original en francés.

LOS INGLESES ESCUCHAN A SEWARD  
CON DESCONFIANZA

Washington, agosto 3 de 1863

Al honorable conde Russell  
(Londres)

Milord:

Me presenté anteayer en el departamento de Estado a petición de Mr. Seward, quien me manifestó su ansiedad por conocer la opinión del gobierno de S. M. respecto a la conducta observada por los franceses en México.

Le contesté que durante algún tiempo no había recibido instrucciones de V. E. relacionadas con los asuntos de México, por lo que me sentía incapacitado para proporcionarle dicha información.

Me pidió entonces que, confidencialmente, pusiera en conocimiento de S. E. que le sería muy grato ponerse de acuerdo con el gobierno de S. M. en la fase actual del problema mexicano, agregando que le sería muy difícil, dado lo delicado y embarazoso del asunto, pedir a Mr. Adams se informase sobre la opinión de V. E.

Manifestándome su agradecimiento por mi colaboración, continuó diciendo que suponía muy difícil que el gobierno de S. M. aprobara el establecimiento de un imperio bajo el patrocinio francés en México.

Sin dejarme impresionar por estas expresiones, solamente pregunté a Mr. Seward cuáles eran las últimas noticias recibidas de México, informándome que el general Forey había establecido un gobierno provisional compuesto por tres personas del partido clerical y se había convocado a una asamblea de notables, con el propósito evidente de

declarar al imperio como la mejor forma de gobierno para México y ofrecer la corona a S. A. I. el archiduque Maximiliano o a algún otro príncipe designado por el emperador de los franceses.

Continuó diciéndome Mr. Seward que el gobierno nacional se había retirado a las provincias del norte, invitando al cuerpo diplomático a seguirlo. Mr. Corwin, ministro de Estados Unidos, había escrito pidiendo instrucciones, las que se le enviarán aconsejándole la conciliación con todos los partidos, muy difícil de lograr en estos momentos.

Observó Mr. Seward que las provincias del norte de México, donde las autoridades mexicanas decidieron retirarse, están contiguas a la frontera con Estados Unidos y que durante algún tiempo la autoridad del gobierno federal estadounidense había sido perturbada en los estados fronterizos con México, pero que, al apoderarse del Mississippi, había logrado un cambio muy beneficioso. Confidencialmente me manifestó que una importante expedición se está preparando en Texas y que la opinión pública en ese estado está dividida, pero que no habrá graves dificultades para restablecer la unión e insinuó que Estados Unidos dispondría de armamentos suficientes que pesarían sobre las diversas opiniones.

No quiso extenderse más sobre este asunto, pero me permitió e incluso me pidió se lo comunicara a S. E.

Es indudable que la conducta observada por los franceses ha causado aquí gran alarma e irritación. Se esperaba que tan pronto como el honor militar hubiera quedado satisfecho con la ocupación de la ciudad de México, los franceses estarían ansiosos por encontrar un pretexto para regresar a su país. Desafortunadamente los recientes acontecimientos han desvanecido esta esperanza.

Se supone que el emperador, con un ejército francés en México, se opondrá a la conclusión de la guerra civil norteamericana, pues el norte podría enviar un ejército en apoyo de los republicanos mexicanos. Asimismo es de temerse que S. M. I. pueda tomar medidas que animen el espíritu de resistencia de los confederados y aun enviarles ayuda material si fuera necesario.

Además de todas estas consideraciones, Mr. Seward teme que el establecimiento de una monarquía o de una dominación francesa en la frontera con Estados Unidos pudiera interpretarse como una negligencia de su administración en lo que concierne a sus relaciones exteriores.

Indudablemente, opina Mr. Seward, sería un alivio que el gobierno de S. M. iniciara la oposición a Francia por sus procedimientos en México, lo que traería un cambio muy favorable para Inglaterra en la opinión pública americana. Sin embargo es dudoso que, adoptando dicha políticas podamos obtener una sólida y permanente ventaja en lo que concierne a Estados Unidos.

Por lo tanto, creo firmemente que la única oportunidad de obtener de este gobierno (el estadounidense) una compensación práctica de los intereses de Europa radica en la unión de Inglaterra y Francia, ya que este gobierno sería inflexible con ambos países ante el menor signo de debilidad. Hasta que un cambio profundo no se produzca en la opinión pública de este país, Inglaterra, si se alia con él en oposición a Francia, correría el grave riesgo de ser sacrificado sin ningún escrúpulo por Estados Unidos.

Es tan lamentable el estado actual de la opinión pública, que no sería extraño tomara cuerpo la idea de que si Estados Unidos se viera envuelto en una guerra con Francia, habría que involucrar en ella a Inglaterra para que el pueblo tomara parte sinceramente en la contienda.

Tengo el honor de ser con profundo respeto el más humilde y obediente servidor de S. E.<sup>10</sup>

(Richard Bickerton Pemell, conde) Lyons

---

<sup>10</sup> Original en inglés.

PRAGMÁTICO, EL GOBIERNO BRITÁNICO  
NO SE OPONE A LA MONARQUÍA EN MÉXICO

Foreign Office, agosto 21 de 1863

(Richard Bickerton Pemell) Lord Lyons  
(Washington)

Milord:

Recibí el despacho confidencial de S. E. de fecha 3 del presente, el que ha sido puesto a consideración de la reina.

Respecto a la información que Mr. Seward solicita, relacionada con la política seguida por el gobierno de S. M. en los asuntos de México, usted manifestará a Mr. Seward que este gobierno no está dispuesto a interferir en dichos asuntos.

No intervenir en los asuntos internos de otros países ha sido la conducta invariable del gobierno de S. M. y no existe razón alguna para hacer una excepción en el caso de México.

Si en México existiese un gobierno aceptado por el pueblo, que pueda mantener el orden interno y actúe de buena fe en sus relaciones con las otras naciones, a S. M. le sería indiferente la forma que asuma dicho gobierno y quienes sean sus representantes. Pero si el cambio que se ha realizado solamente probara que es igualmente incapaz e igualmente desleal, el gobierno de S. M. sería muy cauto al demostrar su confianza en la estabilidad de ese nuevo gobierno.

El gobierno de S. M., en la actualidad, no puede emitir opinión alguna.<sup>11</sup>

(John Russell)

---

<sup>11</sup> Original en inglés.

TODOS LOS QUE VIVEN EN EL ÁREA OCUPADA  
DEBEN SER IMPERIALES

Palacio de la regencia del imperio, México, agosto 10 de 1863

La regencia del imperio está informada de que cierto número de individuos, que han tenido cargos o empleos civiles o militares en la administración de don Benito Juárez o que son notoriamente conocidos por su espíritu de hostilidad al nuevo orden político establecido por la voluntad pública, han entrado clandestinamente a la capital o viven ocultos en sus alrededores.

Si el gobierno de la regencia ha probado hasta hoy y desea probar en lo sucesivo, por la política de sus actos, que está dispuesto a dejar gozar a cada uno de su libertad, no debe entenderse que sea con detrimento de su propio decoro y seguridad. Por lo tanto, si las personas de quienes se trata tienen intención de vivir pacíficamente al abrigo de las leyes tutelares del país, no deben repugnar el hacer una acta de adhesión a las autoridades nuevamente establecidas; pero, si han venido a la capital o a sus alrededores para entregarse a maquinaciones hostiles contra el orden político existente, deben caer bajo la mano de la ley que prescribe a todo gobierno velar por la seguridad general.

En esta virtud, la regencia ha tenido a bien disponer que todos los individuos notoriamente hostiles al orden de cosas actual y que, después de haber salido de esta capital o de sus cercanías cuando la fuga del ex gobierno de Juárez, han vuelto a ella o han permanecido ocultos, se presenten a las 48 horas de su llegada o de publicada esta disposición a la prefectura política, ante la cual harán formalmente una declaración, bajo su palabra de honor, de que vivirán pacíficamente sin mezclarse en ningún acto de hostilidad contra el gobierno, quedando libres en sus opiniones.



Los que no estuvieren conformes con lo prescrito serán considerados como conspiradores contra el gobierno y la paz pública, arrestados y deportados del territorio del Imperio.

Lo comunico a V. S. para su inteligencia y cumplimiento.

José J. de Amievas  
Subsecretario de Estado y del  
Despacho de Gobernación

FOREY REGAÑA A LOS IMPACIENTES  
EN FORMA AUTORITARIA

México, agosto 7 de 1863

Señor director de *L'Estaffette*

Señor director:

He leído con sorpresa en el periódico de usted, fecha 6 del actual, una carta que se supone dirigida a mí no sé por quién, puesto que no he tenido conocimiento de ella hasta haberla visto en el periódico de usted.

Permita usted haga uso del mismo conducto para dirigir una contestación a sus autores, tan sucinta como categórica.

Comprendo muy bien que las poblaciones del interior, bajo el yugo aún del gobierno que se ha suicidado, esperen con impaciencia que nuestras armas libertadoras vayan a quebrantar ese yugo insoportable y a volverlas al sosiego, a la paz y a la libertad de que disfrutaban los pueblos ocupados por nuestras tropas. Se, asimismo, perfectamente, que cuanto más tarde lleguemos al seno de esas poblaciones, mayores serán sus sufrimientos. Pero que los autores de la carta en cuestión me permitan decirles que cada uno desempeñe su oficio y conserve su papel.

A ellos toca hacer votos, dirigir súplicas para que el ejército francés lleve sus armas al interior de este país; a mí, su jefe, escoger el momento oportuno para hacerlo y, sin ser mexicano, yo les enseñaré, ya que ellos no conocen su país, que querer hacer penetrar en el interior, durante esta estación de aguas cotidianas e impetuosas, un ejército regular llevando consigo artillería, carros y todo el tren que es necesario, es exponerlo a una completa destrucción por las enfermedades y por la certidumbre de dejar artillería y bagajes atascados en los caminos, que la

incuria de todos los gobiernos pasados han dejado en el estado que todo el mundo conoce, con excepción, según parece, de los autores de la susodicha carta.

He sabido resistir a los impacientes de Francia, que también juzgaban por su parte que era demasiado lenta mi marcha sobre Puebla y veo que hice bien.

Sabré resistir a los impacientes de México y esto en su propio interés, pues que poner en marcha el ejército para el interior en la presente estación sería, lo repito, comprometerle.

Cálmense, pues, estos impacientes y persuádanse que no nos mantenemos ociosos. Quiero sepan que el ejército franco mexicano ocupa actualmente 66 ciudades, villas o pueblos, desde Veracruz hasta México y que los alrededores de la capital se encuentran a cubierto, en un radio de 25 a 30 leguas, de las exacciones de las bandas juaristas, por columnas siempre dispuestas a acudir en socorro de las poblaciones pacíficas. ¿Puede llamarse esto apatía?

La pacificación de México no puede ser obra de un día; vendrá a obtenerse poco a poco y yo invito a los impacientes a que fíen en el proverbio francés con que terminaré esta carta, más larga de lo que hubiera querido:

*“Tout vient a point a qui sait attendre”.*<sup>12</sup>

Reciba usted, señor director, la seguridad de mi consideración muy distinguida.

El mariscal de Francia, comandante  
en jefe del cuerpo expedicionario de  
México  
(Ellie Frédéric) Forey

---

<sup>12</sup> “Todo llega para aquel que sabe esperar”.

FOREY SE PRONUNCIA  
CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS

México, agosto 16 de 1863

Señor director de *L'Estaffette*

Señor director:

Con ocasión de la fiesta del emperador, la ciudad de México ha dado una función de espectáculo en uso en España y en este país y ha convidado para ella al ejército francés. He creído pagar esta señal de cortesía concurriendo a dicha función.

Mas no querría yo que mi presencia pudiera ser interpretada como una aprobación de espectáculo de tal género. Quiero, por el contrario, aprovechar esta ocasión para expresar mi asombro de que en el siglo XIX y cuando en todos los pueblos civilizados se han dulcificado y refinado las costumbres con la práctica de una religión que proscribiera todo acto de barbarie y con el estudio de las artes liberales, pueda haber todavía una nación cristiana que se complazca y deleite en asistir a un espectáculo donde hay, no solamente animales, sino hombres expuestos a perecer.

¿Cómo no se han presentado consideraciones de un orden más alto al espíritu de las autoridades que mantienen esta costumbre tan bárbara cuanto impolítica? ¿Cómo no ven que educar a un pueblo en el agrado de la vista y el olor de la sangre es infundirle el deseo de derramarla? Y ¿cómo, entonces, extrañar la facilidad con que en México el pueblo quita a un hombre la vida?

¡Ojalá que la nueva generación sea acostumbrada, en el seno de la familia y por los ministros de Dios, al respeto de la vida de sus semejantes y que el gobierno comprenda que este espectáculo, digno de

los siglos bárbaros, no puede menos de conservar en este país hábitos de homicidio! Así habrá hecho un gran servicio a la nación que no podrá reivindicar con justo título, su rango entre los pueblos civilizados, sino cuando haya modificado sus sanguinarias costumbres.

Tales reflexiones, convénzanse de ello los mexicanos, no me son inspiradas sino por el interés que abrigo en favor de este país, donde me consideraría dichoso en dejar algunos rastros de mi paso.

Recibid, señor director, las seguridades, etc.

El mariscal de Francia, comandante  
en jefe del cuerpo expedicionario de  
México  
(Ellie Frédéric) Forey

CORPANCHO Y SU PERSONAL  
ES EXPULSADO POR LA REGENCIA

Agosto 20 de 1863

Sr. Manuel Nicolás Corpancho

El infrascrito, sub-secretario de Estado y Negocios Extranjeros, dirige la presente comunicación, por orden expresa de la regencia del imperio, al señor don Manuel Nicolás Corpancho, para manifestarle que considerando su permanencia en el país incompatible con los deseos que la animan de mantener las buenas relaciones de amistad y concordia con la república del Perú, ha dispuesto se le expida el correspondiente pasaporte, lo mismo que a los señores Juan C. Sánchez y don Ramón Manrique para salir del territorio mexicano.

En consecuencia, el Sr. Corpancho encontrará adjunto a esta nota los citados pasaportes, fijando en ellos tres días para su marcha de esta capital.

J. Manuel Arroyo

SE ABOGA PORQUE SALIGNY  
CONTINÚE EN MÉXICO

Palacio de la regencia del imperio, México, agosto 26 de 1863

A S. E. Mr. Drouyn de Lhuys,  
Ministro de Negocios Extranjeros  
del gobierno francés  
París

El infrascrito, subsecretario de estado de los Negocios Extranjeros, en virtud de las órdenes que ha recibido, tiene el honor de dirigir la presente comunicación a S. E. Mr. Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios Extranjeros de Francia para decirle que, habiendo recibido por el último correo la noticia de que S. M. el emperador de los franceses, había tenido a bien cambiar la persona encargada de representarle en México, esta noticia había causado una sensación tan grande que la autoridad política de la capital, unida a la municipalidad y al consejo superior del gobierno se habían apresurado a dirigir a S. M. I. y a la regencia varios manifiestos tratando del pesar que les causaba la salida del Sr. conde Dubois de Saligny.

Estas declaraciones francas y espontáneas darán a conocer a S. M. el emperador, cuán numerosas y generales son las convicciones de la necesidad que hay de que el representante actual de la Francia, continúe prestando a S. M. I. servicios tan interesantes como útiles en la dirección de los negocios de la intervención.

Testigo de las desgracias que la hicieron indispensable y, conociendo perfectamente los hombres y las cosas, nadie mejor que S. E. podrá dirigir convenientemente las miras elevadas y las disposiciones benévolas de S. M.

En consecuencia, su llamamiento en circunstancias en que su presencia es más necesaria para dar la última mano a la obra grandiosa de la regeneración de México sería, por su influencia perniciosa en los asuntos públicos, una de las más grandes calamidades. El tacto y la prudencia con que dirigió Mr. de Saligny la política restauradora y benéfica de S. M. I. en este desgraciado país; la decisión y la energía con que supo superar todos los obstáculos, el celo y la actividad que ha desplegado en todas sus disposiciones; la sabiduría y la prudencia que desplegó para llegar al fin noble y grandioso de la intervención, son calidades reconocidas de una manera tan alta, que la regencia del imperio ha creído de su deber, por el bien de la nación cuyos intereses le han sido confiados, encargar al infrascrito que haga a V. E. la presente manifestación, a fin de que ella misma la traiga al conocimiento de S. M. I. haciendo valer cerca de ella la importancia que hay, en los momentos actuales, en que su representante antiguo continúe llenando la misión delicada en la cual ha merecido la aprobación general de todos los buenos mexicanos.

La regencia del imperio, contando sobre los sentimientos de benevolencia de S. M. el emperador en favor de México, se permite esperar que se dignara ceder a sus deseos y continuar su confianza en Mr. de Saligny, para que la ayude con su experiencia y su cooperación a fin de afirmar para siempre los destinos de la nación.

El infrascrito...

J. Manuel Arroyo



TRES DIGNATARIOS DEL CLERO MEXICANO  
CONGRATULAN A MAXIMILIANO

París, 12 de agosto de 1863

A su alteza ilustrísima y reverendísima,  
el archiduque Fernando Maximiliano de Austria

Señor:

Honrados y favorecidos por vuestra alteza ilustrísima y reverenda y testigos altamente reconocidos de los sentimientos de singular benevolencia que abriga en su corazón respecto de nuestra patria, no podemos guardar silencio en los momentos solemnes en que la Europa toda ve inscripto el augusto nombre de V. A. I. y R. con el título de primer emperador de México, elegido por la junta de notables de aquella capital, saludado con entusiasmo por sus moradores y propuesto al voto libre de toda la nación, con la seguridad que inspira el conocimiento de su voluntad prevenido de tantas maneras.

Aunque nunca dudamos de este resultado, podemos asegurar a V. A. I. y R. que la noticia de haberse ya obtenido, nos conmovió tan viva y profundamente como si no hubiésemos tenido más preparación que la de nuestro grande afecto y leal adhesión a las augustas personas de V. A. I. y R. y su ilustre y dignísima consorte. Habríamos querido, señor, gozar con aquella ciudad el placer inefable de esta proclamación y el sentimiento anticipado del a proximidad de un suceso definitivo que tiene pendiente las esperanzas de un gran pueblo. Más ya, que así no ha sido, nos permitirá V. A. I. y R. dirigirle desde aquí, con ocasión tan dulce y grata para nosotros, los respetuosos, leales y afectuosísimos homenajes y la expresión de nuestros deseos de que Dios, que tantas muestras nos ha

dato de una singular protección escogiendo, sin duda, en sus designios de misericordia a V. A. I. y R. en unión de su augusta esposa, por instrumentos para derramarla sin medidas en tantos corazones heridos de muerte, al cabo de medio siglo de guerras, de sangre, de odios, de crímenes y miserias, abrevie más y más los tiempos y haga llegar el suspirado día en que presentando a V. A. I. y R. un voto tan caracterizado como su alta dignidad lo exige y la suprema importancia del asunto lo demanda, acepte la adopción de una patria que, al mismo tiempo, sea la madre de VV. AA. II. y RR. y objeto de su constante solicitud para elevarla desde la miserable situación en que hoy se encuentra hasta el rango de un estado respetable por su fuerza y de un pueblo envidiable por su alta civilización y prosperidad.

Dígnese V. A. I. y R aceptar, en unión de la augusta señora archiduquesa, estos sentimientos de corazones sinceros y estos profundos homenajes con que nos repetimos de VV. AA. II. y RR. obedientes y seguros servidores.

Pelagio Antonio<sup>13</sup>  
Arzobispo de México

Clemente de Jesús<sup>14</sup>  
Arzobispo de Michoacán

José María<sup>15</sup>  
Obispo de Oaxaca

---

<sup>13</sup> Pelagio Antonio Labastida y Dávalos.

<sup>14</sup> Clemente de Jesús Munguía.

<sup>15</sup> José María Covarrubias.

EL ARZOBISPO DE MICHOACÁN ATIENDE  
LA INDICACIÓN DE MAXIMILIANO DE VOLVER AL PAÍS

París, 15 de agosto de 1863

A S. A. I. y R., el archiduque  
Fernando Maximiliano

Señor:

El Sr. Gutiérrez de Estrada puso en mis manos la carta que V. A. I. y R. se ha dignado dirigirme con fecha 27 del pasado. Su lectura me ha conmovido profundamente por la grande honra que V. A. I. y R. me hace, no menos que por las nuevas pruebas de su singular benevolencia para conmigo.

Había, en efecto, diferido para octubre mi regreso a México, mas no porque no lo calificase de útil y urgente sino por un gran negocio de conciencia que debía tratar personalmente con Su Santidad en caso de no arreglarlo monseñor Franchi y por otros importantes asuntos de mi santa iglesia y de la nueva diócesis de Zamora.

Mas, en vista de lo que me dice V. A. I. y R. en su fina y respetable carta, he dispuesto sin vacilación marchar a México juntamente con mis hermanos los Sres. Labastida y Covarrubias, por el vapor que saldrá mañana mismo, porque los deseos de V. A. I. y R. son y serán para mí órdenes que tendré mucha satisfacción en cumplir.

Permítame V. A. I. y R. presentarle, lo mismo que a la augusta señora archiduquesa, los respetuosos homenajes de adhesión, amor y lealtad con que tengo la honra de suscribirme de V. A. I. y R.

humildísimo, adictísimo servidor.

Clemente de Jesús  
Arzobispo de Michoacán